



11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España

Miradas a la fiesta de Todos Santos de Cochabamba - Bolivia

MSc. Arq. Sonia Elizabeth Jiménez Claros¹

Resumen

La fiesta de Todos Santos presenta una serie de planos que se van implicando hasta tejer una urdimbre compleja, de gran realce y potencialidad sensible, que es necesario investigar para obtener una mayor comprensión de los fenómenos de la cultura mortuoria cochabambina y del significado que tiene para sus habitantes.

El día de los difuntos trae a los (as) cochabambinos (as) penas, alegrías e ilusiones efímeras, transitorias, pero felicidad, al fin y al cabo. Gracias a ésta fiesta creemos en el retorno de los que nos dejaron, de las “almitas” que vuelven todos los años en ese día mágico a nuestros hogares para acompañarnos fugazmente e irse nuevamente.

A través de un estudio bibliográfico y observaciones directas, el presente trabajo realiza una narración de las particularidades, continuidades y cambios suscitados en la fiesta de Todos Santos, con el objeto contribuir a la puesta en valor, conservación y preservación de determinados rituales y patrones de comportamiento recurrentes de los cochabambinos.

¹ Sonia Elizabeth Jiménez Claros, se graduó como arquitecta en la Universidad Mayor de San Simón - UMSS de Cochabamba - Bolivia. Realizó diversos cursos de post grado como Arquitectura y Desarrollo en la Universidad de Lund - Suecia, obtuvo una especialidad en Investigación Científica y una Maestría en Gestión del patrimonio y desarrollo territorial en la Universidad Mayor de San Simón. Fue coordinadora del Programa de capacitación para el Mejoramiento Socio Habitacional - PROMESHA por el Instituto de Investigaciones de Arquitectura - IIA - UMSS - Bolivia desde 1999 - al 2009. Participó como exponente en diversos eventos nacionales e internacionales. Al presente desarrolla actividades de docencia en el Área de Ciencias Sociales y Humanísticas y de investigación en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Ciencias del Hábitat de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba - Bolivia.
E-mail: soniajimenez777@gmail.com Celular: 70783570

Las miradas a la fiesta de Todos Santos llevan a afirmar que hay necesidad de evitar la pérdida gradual de la memoria histórica, de las costumbres, tradiciones y ritos ancestrales de carácter mortuorio que nos caracterizan como una nación de diversas facetas culturales.

Palabras claves: fiesta de Todos Santos, difuntos, muerte, ritos, tradiciones, cementerios.

Generalidades sobre las fiestas

... Los seres humanos hacemos fiestas porque gracias a ello nos sentimos mejor y llegamos a ser mejores: tanto en capacidad de trabajo y organización social como en bienestar corporal y capacidad de hacernos felices unos a otros.

Gil Calvo, 1991

Las fiestas en general, ya sean cívicas o religiosas se constituyen en momentos de alegría, pero también de reflexión y júbilo asociados a los valores relacionados con el cariño hacia la tierra en la que se nació, vivió o se vive; o con el fervor a determinados(as) santos(as) o patronos(as) de un lugar específico. Supone gozo porque podemos disfrutar de momentos que posibilitan descanso, inactividad, y recreación. El ocio está establecido en el relato bíblico de la creación, es así que es posible encontrar una narración textual alusiva a esta idea: “Entonces bendijo el séptimo día y lo declaro día sagrado, porque en ese día Dios descansó de todo su trabajo de creación” (Génesis2:3). En esa afirmación se encuentran conceptos asociados al disfrute de una visión agradable, al descanso por el trabajo realizado, al día sagrado y al día de fiesta. “El ocio es una acción personal o comunitaria que tiene su raíz en la motivación y la voluntad, se hace realidad de forma personal pero también se manifiesta como fenómeno social y se hace presente a través del juego, la fiesta, el disfrute de la cultura y otras manifestaciones”². (Cabeza, 2014:23).

La fiesta propicia también momentos de reflexión, porque recordamos lo avanzado, lo transitado y al mismo tiempo, miramos el futuro cercano. A decir de algunos autores, es un punto de quiebre donde pareciera cerrarse una etapa y abrirse otra, por tanto, supone sentimientos encontrados. Las fiestas otorgan la ruptura eventual de las actividades

²Cuenca Cabeza, Manuel. (2014). Revista Brasileira de Estudos do Lazer. V. 1. N°1, Belo Horizonte, Brasil.

cotidianas y la oportunidad de construir escenarios inusitados cargados de alegrías, risas, nostalgias y recuerdos que se almacenan y rememoran con el devenir del tiempo.

Las fiestas, son la aseveración de las oportunidades de sobrevivencia de las tradiciones populares en un mundo que se globaliza vertiginosamente. Ellas nos hacen ver que es posible la coexistencia de culturas locales y regionales, a pesar de la influencia avasalladora y dominante de los diversos circuitos audiovisuales vigentes. La fiesta es entendida como un fenómeno social que acompaña al hombre desde tiempos remotos y está asociada a la idea de celebración, por tanto, es una “realidad efímera que tal vez por ello, se vive intensamente llenando de sentido y expresión la vida de los pueblos y comunidades humanas”³. (Cabeza, 1994: 172).

En ese contexto la fiesta de Todos Santos es una de las celebraciones más importantes, que se realiza en áreas rurales y urbanas del Estado Plurinacional de Bolivia y alude al trato ceremonial de matices imbricados que los vivos otorgan a los muertos. Esta fiesta se lleva a cabo el primer y segundo día del mes de noviembre y durante esos días los cementerios reciben a numerosos visitantes que desean recordar, acoger y despedir a sus seres queridos fallecidos. De igual manera, las viviendas de los parientes o amigos de las “almitas” se preparan y engalanan para recibirlos con anticipación, develando un tejido complejo que revela nuestra cultura e idiosincrasia como bolivianos.

Prolegómenos sobre rituales de carácter mortuorio

Las prácticas rituales de carácter mortuorio de honra a los difuntos tienen larga data y se remontan a tiempos inmemoriales, las mismas que son compartidas en diferentes lugares del mundo. La muerte en las sociedades andinas es parte importante de la vida y está sujeta a un ciclo ineludible que comprende la creación, nacimiento, crecimiento y muerte. La muerte no constituye un episodio trágico, sino un ciclo más de la propia vida, por eso, cuando alguien fallece, se suele decir que esa persona “se fue”, que “partió”, que “cumplió su ciclo”.

La muerte - según diversas creencias - se expresa anteladamente, se anuncia a los vivos a través de señales, signos o presagios.

³ Cuenca Cabeza, Manuel. (1994). “La fiesta, realidad de ocio, elementos de análisis y reflexión”. Letras de Deusto, Vol. 24, N° 63. Universidad de Deusto, Bilbao, España.

[...] Existen las huellas del alma en los caminos recorridos, la presencia de ciertas aves en las casas; los signos de la producción de los cultivos; el estado de los alimentos guardados; el estado de las aguas de las fuentes o vertientes; el tipo de cansancio en el trabajo; la presencia de ciertas formas de vientos, los matices de la luz del atardecer (antawara); la manifestación de la imagen de la persona que tiene que morir (especialmente en las noches de luna); las pesadillas que sufren algunas personas en la noche de sueño (alma ñit'in); otros signos de los sueños⁴. (Bascopé, 2001:1).

Una vez que se produce la muerte se realiza el velorio o velatorio que consiste en hacer compañía a la familia o personas allegadas al fallecido o fallecida. Los asistentes al velorio brindan su compañía y expresiones de afecto y cariño a los dolientes. El velatorio otorga espacios de oportunidad para el perdón y reconciliación de los vivos con los muertos. “Es el momento propicio para el perdón y olvido de faltas y errores cometidos a objeto de armonizar las relaciones entre los muertos y los vivos”. (Bascopé, 2001:1). La despedida final está cargada de recuerdos, de alegrías, de tristezas y de perdones que se suceden durante la noche del velorio y en el día del entierro.

La práctica de los velatorios difiere en ámbitos rurales y urbanos, en los primeros se sostiene que es una expresión del ayni (sistema de reciprocidad practicado por los pueblos andinos) y durante el tiempo que dura el velorio los asistentes acostumbran pijchear (mascar coca) y tomar bebidas alcohólicas durante toda la noche. En ámbitos urbanos el velorio transcurre con mayor parsimonia y discreción, generalmente en lugares acondicionados que se alquilan para la ocasión. La costumbre de velar a los difuntos en las residencias va quedando atrás, restringiéndose a estratos de escasos recursos que se ven imposibilitados de cubrir los costos de alquiler de las casas funerarias.

El entierro de los cuerpos supone el acompañamiento de familiares, amigos y conocidos al cementerio elegido. Es particularmente interesante el recorrido al cementerio en áreas rurales, que según sostiene la tradición está cargado de diversas manifestaciones como el ulular y la dirección de los vientos, la presencia de animales, los matices del horizonte y otros. Según Bascopé, el entierro bajo tierra es la forma más común en la mayoría

⁴ Bascopé Caero, Víctor (2011). El sentido de la muerte en la cosmovisión andina. El caso de los valles andinos de Cochabamba. Revista Scielo, <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562001000200012>. Chungara Arica, Chile.

de comunidades quechuas, aunque este criterio responde más a la filosofía andina: el volver al seno de la madre tierra, sin embargo, en algunas comunidades se utilizan las covachas construidas con ladrillos o adobes, costumbre citadina que se reproduce en áreas rurales. La orientación del descanso del difunto es vital, la cabecera estará orientada hacia la salida del sol, o hacia el norte, lo que responde al sentido de la esperanza de la llegada de tiempos nuevos (el pachakuti⁵). Posteriormente a los dos o tres días se procede al lavado de las pertenencias del o la fallecido(a) y se procede a la distribución de las mismas a los más allegados. En algunas comunidades rurales el lavado se hace en los ríos bajo la concepción de que el fluir del agua contribuirá al tránsito de la vida a la muerte de manera más expedita.

La muerte forma parte de nuestras vidas, está aferrada a nosotros(as) y respira gélidamente a nuestro lado, día a día hasta quitarnos el último hálito, en algún lugar y hora destinados. Ignorarla es no comprender nuestra propia mortalidad, nuestra materialidad, nuestra esencia finita. La muerte es la antesala a ese mundo desconocido y temido, pero mundo nuevo, al fin y al cabo, como bien sostenía Mahatma Gandhi: “Si la muerte no fuera el preludio a otra vida, la vida presente sería una burla cruel”.

La fiesta de Todos Santos en Cochabamba

... Nacer no es una experiencia, porque es accidental: nos pasa sin más, involuntariamente. La muerte sí, constituye una experiencia, puesto que nos sobreviene contra nuestra voluntad.

Sándor Márai

La vida que vivimos esta signada por su finitud incontrolable, ajena a nuestros deseos de seguir permaneciendo en esta tierra. La presencia de la muerte está cargada de emociones encontradas, de temor, de tristeza, de impotencia, de incredulidad, de incertidumbre y de interrogantes sin respuestas. La negra parca está siempre presente en nuestras vidas, invisible, mustia, silente, impasible, inescrutable y paciente. Una vez que ingresa a nuestros hogares - vestida de negro luto con su infaltable guadaña - a abrazar y llevarse a algún ser querido, lo único que resta es aguantar el dolor, soportar y continuar ese trecho finito que aún nos queda por recorrer. Entonces, conscientes de la sin vuelta atrás, continuamos aprendiendo a vivir entre los vivos, mientras seguimos sintiendo, añorando y recomenzando una vez más como

⁵ Pachakuti, en la tradición aymara significa una inversión del orden de carácter cíclico, lo que está arriba pasa a abajo e inversamente igual.

tantas otras. De ese modo, la necesidad de tener encuentros casuales, con ellos, con los que se fueron y con los otros, con los que nos rodean y viven aún, nos lleva a la aceptación de determinados rituales y, por ende, al gozo eventual y efímero.

La celebración o fiesta de Todos Santos en el departamento de Cochabamba, es un acontecimiento social y cultural, que conlleva fundamentalmente cargas emocionales de gran intensidad, matizadas de música, canticos, coplas, rezos, lágrimas, risas, recuerdos y nostalgias encontradas. Las comidas, bebidas, refrescos, dulces, urpus, t´anta wawas, así como el arreglo de las tumbas, los mast´akus, las wallunk´as, las flores, velas, coronas y otros, forman parte de ese ritual festivo, de esa celebración primorosa que se sucede cada mes de noviembre.

El primero de noviembre a mediodía, numerosas familias cochabambinas, preparan una mesa o mast´aku para la llegada o visita de las almas. Ese acto está cargado de solemnidad y emoción profunda de quienes participan en el armado de las mesas. Es pertinente señalar que la palabra mast´aku, es un vocablo quechua que significa “tendido de ofrendas de alimentos a los difuntos”.

El mast´aku en el Municipio de Cochabamba - tanto en el área urbana y rural - se ubica en un lugar elegido especialmente, donde se dispone una mesa con antelación que contiene bebidas y alimentos (comidas, panes, masitas, frutas, dulces), así como flores, velas, coronas, y otros, que son preparados y dispuestos por los deudos o amigos para recibir la visita de las almas. Sin perder la perspectiva general, es necesario describir algunos de los elementos constituyentes del mast´aku, para articular mejor el sentido que adquiere la fiesta de agasajo a los difuntos.

Las t´anta wawas (palabra quechua que significa: niños de pan) se constituyen en los alimentos más preciados de la fiesta, simbolizan a las almas que partieron al más allá y ocupan el lugar central de la mesa o mast´aku. Las figuras de pan - masculinas o femeninas - adquieren un relieve dualista y son precisamente las t´anta wawas las que concentran frente a otras figuras, la atención de los visitantes a las mesas o mast´akus, así como la curiosidad e interés particularmente de los niños. Investigaciones sociales realizadas afirman que esta tradición ligada a los niños de pan rememora rituales incaicos que contemplaban el obsequio de niños sacrificados a divinidades sobre naturales.

Fotografía N° 1



Mast'aku armado en una vivienda cochabambina. Fotografía: Sonia E. Jiménez C.

Los cuerpos de las t'anta wawas de difuntas mujeres son especialmente interesantes, van muy bien en galardonadas, llevan trenzas, aretes y atavíos realizados de manera prolija, de igual manera, las figuras masculinas vienen adornadas con barbas, patillas y bigotes. Diversas masitas acompañan a la figura central (se manifiesta que deben ser doce tipos de masitas que hacen referencia a los doce misterios). Estas se colocan alrededor de la comida repartida en círculos sobre la base del altar y presentan varias figuras de bailarines, lunas, soles, ángeles, escaleras, caballos, víboras, palomas y otros.

Fotografía N° 2



Fotografía N° 3



Mast'akus -Tendidos de ofrendas de alimentos a los difuntos. Fotografías: Sonia E. Jiménez C.

Los mast'akus reflejan tres niveles: el Hanaj Pacha, entendido desde el cristianismo como el cielo, el Kay Pacha o la tierra y el Ucku Pacha o inframundo. Cada dimensión, desde la cosmovisión andina cuenta con elementos simbólicos propios. De esa manera las figuras

que representan al sol y la luna, simbolizan el calor y la luz respectivamente, son elementos complementarios, representan también al hombre y la mujer en dualidad inseparable. Esas figuras deben colocarse en la parte superior en el Hanaj Pacha del mast'aku, junto con los ángeles y la cruz.

En el segundo piso o Kay Pacha - la tierra que habitamos, el aquí, el ahora - se ubican la escalera, los urpus, pastillas, bizcochuelos, canastas de dulces, cigarros, frutas, coca, suspiros, cañas de azúcar, bebidas y comidas que en vida agradaban al difunto. Los urpus (figurillas que se elaboran con harina de maíz, trigo o quinua) simbolizan a diversos animales, otros tienen figuras humanas y algunos tienen formas estilizadas y abstractas.

La escalera de pan, ubicada a los pies de la figura central garantiza - según las creencias - el descenso a la tierra y ascenso a esferas supra terrenales de los ajayus (almas en aymara). Ese trajinar o retorno al mundo de los vivos requiere también de la ayuda de algunos animales como llamas y caballos que se encargarán del transporte de las viandas a esferas supra terrenales. Las canastillas de dulces de diversos colores cumplen también función similar, ayudan al transporte y traslado de las delicias terrenales preparadas por familiares y amigos de los difuntos. Las comidas, bebidas, frutas y dulces, son extendidas en la mesa de manera armoniosa y van destinadas - se sostiene - a saciar el hambre y la sed de las almas visitantes después de su largo periplo de retorno a la tierra.

En el tercer piso o Ucku Pacha - mundo inferior, oculto, misterioso, velado - están las serpientes y los lagartos, quienes acompañan a los difuntos al submundo o mundo de abajo. Según las creencias tienen la misión de proteger a los difuntos en su recorrido al mundo arcano e interior. La víbora representa al Dios Illapa, simboliza la energía y la fuerza que se encuentran en la tierra.

Las mesas o mast'akus llevan además diversos adornos de papel de seda de color negro o morado. Las coronas son realizadas en papel de seda y los arreglos son de diferentes colores: blancos, rosados y celestes para los niños; morados para las personas mayores y otros de color rojo como expresión particular del afecto o cariño entrañable que se tiene por los difuntos. Las guirnaldas y banderines forman parte del atavío de las mesas y representan la unión familiar y los vínculos entrañables con los que se fueron. La colocación de las cañas

de azúcar - se sostiene - es para que sirvan como sostén de las almas o apoyo que necesitan en su luengo viaje de llegada y retorno. Todos estos elementos forman parte importante del atuendo de la mesa y se ubican con absoluto cuidado y esmero.

Las mesas o mast'akus contemplan diversos platos que contienen alimentos que fueron del gusto y disfrute de los difuntos durante su vida. Los platos típicos de Cochabamba son: lluspichi (una variante de la lagua); jaka lagua, en base a choclo molido; chajchu, hecho a base de chuño, carne frita, ají, quesos, huevos y ensalada de tomate cebolla y locoto; habas pecktu, realizado con habas, mezcladas con huevo, tomate y ají; ají de conejo; phiri hecho con harina de trigo y quesillo.⁶ (Morales, 2018:140 - 141). Las mesas llevan también diversos dulces amargos o salados y su disposición se sujeta a la búsqueda de simetría y equilibrio de las partes, en el intento de lograr un conjunto armonioso y atractivo.

A las doce del mediodía del primero de noviembre, la mesa - así se recuenta - tiene que estar montada convenientemente, decorada y lista para recibir a las almas que llegan a visitar sus antiguos hogares. Las visitas a las residencias donde se ha preparado el mast'aku, de familiares, amigos y conocidos, se prolongan hasta el 2 de noviembre a medio día, cuando las almas retornan a sus moradas celestiales. Los visitantes, se aproximan al lugar del mast'aku a elevar oraciones por las almas y permanecen en el lugar compartiendo alimentos y bebidas preparadas para la ocasión. Los niños forman parte importante del ritual religioso, es frecuente observar a muchos niños conocidos y desconocidos por los dueños del hogar, al pie de las mesas cantando o rezando y a cambio de ello reciben un paquete de urpus, frutas y dulces.

A mediodía del 2 de noviembre, los familiares de los difuntos se disponen a desmontar las mesas o mast'akus. Los urpus, alimentos, bebidas y dulces restantes se reparten entre los acompañantes que han permanecido y acompañado a las familias. La despedida de las almas hasta el año siguiente se realiza con rezos y cánticos. De esa singular manera, se produce esa visita mágica de las almas que retornaron a sus hogares para acompañar fugazmente a sus parientes y amigos.

⁶Morales Méndez, Franz Gustavo (2018). La fiesta de los difuntos. Grupo Editorial: Kipus, Cochabamba, Bolivia.

Los rituales realizados en lugares próximos a los cementerios, son particularmente interesantes, desde el primer día noviembre la gente va a visitar los diferentes campos santos que se encuentran en áreas urbanas y rurales del Municipio de Cochabamba. En el antiguo cementerio general de Cochabamba - ubicado en el área urbana - numerosas personas se apuestan a lo largo del trayecto en puestos improvisados, ofreciendo flores, coronas, velas, bebidas embotelladas, cerveza y chicha que se almacenan en grandes barriles de madera o de plástico, los mismos son transportados con antelación y ubicados en las contigüidades del cementerio general para su expendio.

Fotografía N° 4



Fotografía N° 5



Puestos de venta de flores y guirnaldas, próximos al cementerio general de Cochabamba. Fotografía: Sonia E. Jiménez C.

Los mast´akus que se arman - generalmente en el piso - en las contigüidades del cementerio general de la ciudad de Cochabamba, son muy concurridos. Los deudos acuden al lugar con bastante anticipación a preparar adecuadamente las mesas o mast´akus. Una vez armadas las mesas, los familiares y amigos esperan pacientemente las visitas de conocidos y desconocidos que se aproximan a las mesas a rezar por las almas. Es observable las bebidas que comparten los deudos, entre ellas, la chicha, bebida popular; la cerveza; la garapiña, ésta última es una bebida tradicional que combina chicha, helado de canela y coco.

Fotografía N° 6

Fotografía N° 7



Tendidos de ofrendas de alimentos a los difuntos en lugares próximos al cementerio general de Cochabamba. Fotografía: Sonia E. Jiménez C.

El papel de los niños es trascendental al interior y exterior de los cementerios, ellos visitan las tumbas por encargo, oran y cantan estribillos, a veces mal memorizados y disonantes. Una vez concluido su consabido ritual y recibido el pago correspondiente, se aproximan apresuradamente a otras tumbas a ofrecer a los deudos sus rezos y cánticos. Fuera del cementerio, los niños participan también activamente rezando al pie de los mast'akus y como agradecimiento y retribución reciben de los allegados del difunto o difunta, panes, dulces o frutas, que acomodan presurosamente en sus bolsas de plástico o tela preparadas para la ocasión.

Fotografía N° 8



Niños orando y cantando al pie de una tumba.
Fotografía: Sonia E. Jiménez C.

*Del tronco nace la rama
de la rama nace la flor
de la flor nació María
de María el Redentor.
Alabado santísimo
sacramento del altar
y la Virgen concebida
sin pecado original.
Dios dijo que haya luna
Dios dijo que haya sol
cuándo Dios predicó
la luna alumbró
Alabado santísimo
sacramento del altar
y la virgen concebida
sin pecado original
Cántico de Todos Santos*

Miradas raudas al entorno festivo religioso del viejo cementerio general llevan a la aseveración de la presencia mayoritaria de estratos populares, que no escatiman esfuerzos,

tiempo y dinero en la preparación y realización de los mast'ackus. El sentido de la fiesta de Todos Santos, para los estratos ciudadanos medios y altos, va perdiendo color y encanto atribuibles a diversos factores, fundamentalmente a la falta de conocimiento de las tradiciones, de los rituales, de sus valores y significación. Es importante señalar que los rituales festivos realizados en los alrededores del cementerio general o principal y otros ubicados en el área urbana de Cochabamba, adquieren una connotación de mayor austeridad, parsimonia y circunspección, respecto a los rituales de Todos Santos que se llevan a cabo en contextos rurales.

La despedida de las almas - K`acharpalla - en áreas rurales de Cochabamba

Fotografía N° 9



Fotografía N° 10



Cementerio de un municipio rural - Cochabamba. Fotografías: Sonia E. Jiménez C.

La fiesta de Todos Santos en los municipios rurales de Cochabamba, adquiere connotaciones particulares, es posible aseverar que es más intensa, pletórica de emociones encontradas y de rituales que cumplen los habitantes con profunda veneración a las almas, que llegan a visitarlos los dos primeros días del mes de noviembre de todos los años.

Los preparativos de las familias que perdieron un ser querido, se inician las últimas semanas del mes de octubre. Existe el compromiso adquirido por la colectividad, de festejar al difunto con especiales muestras de cariño durante los tres años consecutivos al deceso, ya que se trata de un "alma nueva". Los familiares, amigos y compadres se las arreglarán para cumplir con esta obligación de la mejor manera y todos aportarán en la medida de sus recursos y posibilidades.

En ningún altar o mast`aku - armado en las viviendas rurales - debe faltar las tant`a wawas que se constituyen en el elemento principal de la mesa junto a otros como urpus, cañas dulces, frutas, coca, cigarrillos, chicha, cervezas, garapiñas, platos con diferentes tipos de comidas y otros. Todos estos “bienes” son aportados por los familiares, compadres y amigos del fallecido o fallecida. De esa manera, en la fiesta de Todos Santos se establece una serie de interacciones entre las personas, se afianzan los lazos de cooperación, de solidaridad y de ayuda mutua particularmente entre los familiares del difunto. Es posible sostener que la cooperación, en la fiesta de Todos Santos realizada en áreas rurales, adquiere connotaciones singulares y tiene como resultado tangible la mesa o mast´aku para las almas visitantes.

Es substancial enfatizar que el sistema de cooperación y ayuda mutua se constituye en un complejo sistema de relaciones de intercambio de trabajo, bienes económicos, gentilezas, favores, gratitudes y otros que están regidos por un conjunto de reglas, que contribuyen a estructurar las formas de conducta de los individuos dentro de valores y normas de reciprocidad. Este sistema en las culturas andinas, se constituye no sólo en la base de su organización social y económica, sino que cubre todos los campos de la actividad cultural, normando la vida de los individuos. Innegablemente, la realización conjunta de actividades rituales, festivas y simbólicas, vinculan a los grupos sociales, mejorando sus posibilidades de enfrentar situaciones complejas que conllevan desasosiego y tribulación.

La fiesta y agasajo a las almas - que se inicia a medio día del primero de noviembre - continúa hasta el mediodía del dos de noviembre y al amanecer de este día, en muchas viviendas rurales se observan familiares y amigos en completo estado de ebriedad. Se sostiene que quien decide acompañar a una familia de dolientes en Todos Santos debe hacerlo durante el proceso completo, es decir, hasta la despedida de difuntos, de otra manera su actitud es repriminable por todos.

Los niños organizados en grupos - resiris u orantes - recorren las casas de los dolientes elevando rezos y cánticos a las almas de los fieles difuntos y a cambio, consiguen masitas, bizcochuelos, suspiros, frutas y dulces, que guardan celosamente en sus bolsas para salir presurosos e ingresar a otras viviendas a iniciar el consabido ritual.

En los cementerios de las áreas rurales, la fiesta de Todos Santos adquiere gran notoriedad y magnificencia. Los parientes, amigos y conocidos de los difuntos se ubican cerca de las tumbas mientras conversan, se sirven bebidas, mascan coca o acullican⁷. Parecería que no tienen prisa en abandonar las tumbas y permanecen sentados o parados dejando transcurrir el tiempo sin apuro alguno. Ese tiempo a lado de las tumbas de sus seres queridos es de innegable valor, se diría que establecen un hilo invisible que los conecta con los suyos que vienen desde el más allá. Ese encuentro con las “almitas” se produce de manera intemporal e inexplicable, mientras los recuerdos y las nostalgias danzan en un lento devenir.

Fotografía N° 11



Visita a las almas en un cementerio rural.
Fotografía: Sonia E. Jiménez C.

Fotografía N° 12



Una orquesta musical en un cementerio rural.
Fotografía: Sonia E. Jiménez C.

Es particularmente interesante la presencia de bandas en los campos santos rurales, la música se constituye en un complemento fundamental de la visita a los cementerios. Numerosas bandas se ubican en los predios de los cementerios, para interpretar piezas musicales de notas alegres o melancólicas, más acordes con el momento y la situación. Algunas personas derraman lágrimas, otras conversan y ríen, comparten coca, tragos y cigarros, mientras beben y ch'allan⁸ en honor y recuerdo del difunto o difunta.

⁷ Nótese que el acullico o pijcheo refiere el mascado de la coca que tiene la virtud de contrarrestar el cansancio y la fatiga de quienes realizan esa práctica.

⁸ La cha'lla es una celebración andina, de reciprocidad con la madre tierra o Pachamama y consiste en mojar o humedecer la tierra u otros bienes como viviendas, oficinas, negocios, movilidades, etc. con alcohol u otras bebidas de carácter ritual. El proceso contempla la preparación de un conjunto de dulces y otros objetos ceremoniales que se ponen a arder hasta consumirse.

La fiesta continúa hasta el mediodía del dos de noviembre, día de la k'acharpaya o despedida de las almas, a partir de ese instante, los dolientes se disponen a desmontar las mesas o mast'akus. Los dones alimenticios y objetos diversos dispuestos en las mesas se reparten entre los acompañantes que han permanecido con la familia o bien entre los que casualmente se encuentran en las viviendas o cementerios en ese momento. Las figuras de pan, se entregan a los familiares más queridos y comprometidos con el difunto y éstos a cambio dedican varias oraciones a las almas del difunto o difunta. Las cañas se cortan y reparten de igual forma, las mismas que por su sabor dulce son especialmente apreciadas por los más pequeños. Una vez deshechas las mesas o mast'akus, los niños juegan con las tant'a wawas, de esa manera, las figuras elaboradas con masa, respetadas y veneradas pierden su sentido ceremonial y son objeto de "tratamiento profano".

Fotografía N° 13



Despedida de las almas en áreas rurales. Fotografía: Sonia E. Jiménez C.

En algunas calles rurales, al filo del mediodía del dos de noviembre, se puede ver gente corriendo apresuradamente cargada de arcos armados con diversas hojas provenientes de árboles del lugar. Se escuchan algunas voces en quechua que gritan: "ajayu k'acharparysanku, k'acharparysanku", que significa "le están soltando o le están despidiendo a la almita".

La fiesta llega su fin con el armado de las wallunk'as o columpios que forman parte del ritual festivo de los difuntos en los valles de Cochabamba. La wallunk'a es una tradición ancestral y se realiza después de concluida la visita de las almas o cuando éstas se aprestan a retornar a esferas supra terrenales el dos de noviembre a medio día. "La fiesta de los muertos

se extiende hasta fines de noviembre y se mantiene en los barrios de las ciudades, y las comunidades del área dispersa, además, en las carreteras hacia el oriente y occidente del país”. (Morales, 2018: 156). De esa manera la referida fiesta concluye con la llegada de San Andrés, conocido en los valles de Cochabamba como el señor de las lluvias.

Las wallunk’as son columpios que se elaboran de manera manual por los vecinos de un determinado lugar. Consta de dos soportes verticales que se hincan o clavan en el suelo y otro transversal que se ubica en la parte superior. Los postes son de eucalipto y de ellos penden cuerdas de plástico que sirven para impulsar el balanceo de las wallunk’adoras o “columpiadoras”. Con anterioridad las cuerdas eran elaboradas con cuero de res. Los columpios llevan un ph’ullu - frazada típica de tejido grueso y de varios colores - que sirve como asiento. Las que participan en el juego son generalmente mujeres jóvenes de pollera (cholitas), que se atreven a desafiar la altura, al compás de diversas coplas de amor y gritos de admiración de los observadores o curiosos que acuden al lugar. Las arriesgadas wallunk’adoras, a través de lazos impulsados por jóvenes (generalmente enamorados), deben arrancar con los pies las canastas adornadas que se ubican en lo alto a ocho o diez metros de altura.

Tradicionalmente la persona que subía al columpio tenía por costumbre cantar coplas acompañada de músicos que acompañaban la fiesta. En la actualidad los cantos de las cholitas participantes han sido sustituidos por aparatos musicales que reproducen coplas grabadas en discos compactos. “Kay k’acha wawita, ay palomitay, songoyra suwawan”, “esta niña bonita, ay palomita, me ha robado el corazón”, sostienen las coplas cantadas en quechua.

Las wallunk’as inicialmente se armaban en la intersección de calles principales, las esquinas eran consideradas de mal agüero. Aún persiste esa tradición, sin embargo, en la actualidad éstas se arman en los patios interiores de algunas viviendas, generalmente en aquellas donde se expende chicha y ya no son armadas en las vías públicas donde el acceso no era restringido y no tenía costo alguno para quienes se animaban a desafiar las alturas. Asimismo, los premios a manera de obsequio o recompensa han cambiado, ya no se otorgan canastas adornadas elaboradas con caña hueca y flores de diferentes colores. Las viejas canastas de antaño - sustituidas por baldes y bañadores de plástico - simbólicamente contenían ilusiones, esperanzas y deseos de las mujeres jóvenes que esperaban contraer

matrimonio con quienes se ocupaban de jalar las cuerdas para mecer los columpios. El balanceo de los columpios produce sensaciones intensas que traducen el anhelo de logro de sueños pero al mismo tiempo de temor al vacío, a la muerte, a la nada.

Fotografía N° 14



Wallunk'a o columpio. Fotografía: Sonia E. Jiménez C.

Según estudiosos realizados por la antropóloga Céline Geffroy esta tradición está cargada de sensualidad y está asociada con una época fértil que permite relaciones estables, prosperas y felices, bajo la protección de los ancestros.

[...] Probablemente el movimiento insinuante del columpio, con todos los valores sexuales que conlleva, contribuirá al incremento simbólico de la abundancia, de la fertilidad de los cultivos. Todo ello es favorecido tanto por la ebriedad como por el encuentro sensual entre los que agarran las cuerdas, los enamorados que suspiran, las jóvenes que se columpian y el resto de los asistentes. Existe una coincidencia entre toda esta sensualidad y la fertilidad que se anuncia, reforzada otra vez por la transferencia de la fuerza de los muertos hacia el mundo de los humanos. Toda esta energía favorecerá la fecundación de la Madre Tierra, estimulada, como se ha visto, por la actividad sexual⁹. (Geffroy: 2012:95).

⁹ Geffroy Céline. (2012). El erotismo de la wallunk'a: la historia de un diálogo con los muertos y de un coqueteo con los vivos. Revista Arqueoantropológica, Año 2, N° 2, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Museo Arqueológico, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.

Los columpios traducen las oscilaciones y las sacudidas que se repiten cíclicamente y que se suscitan entre la vida y la muerte. A pesar de los cambios producidos, la fiesta de las wallunk´as sigue siendo una festividad divertida, llena de alegría, de humor inusitado que traduce la picardía de los habitantes del valle de Cochabamba.

Rupturas y cambios suscitados en la fiesta de culto a los muertos

En la actualidad la fiesta de culto a los muertos adquiere nuevos matices con la realización de la fiesta de Halloween o día de las brujas, que se celebra el 31 de octubre, un día antes de la fiesta de los fieles difuntos o Todos Santos. La fiesta de Halloween es de origen celta, fueron entonces los celtibéricos los que antiguamente celebraban un festival conocido como Samhain - fin del verano - que marcaba el fin de la temporada de cosechas y el año nuevo celta. Costumbre que se trasladó posteriormente al Reino Unido, luego a los Estados Unidos y tardíamente a América Latina. Actualmente, el día de las brujas o Halloween es una de las fechas más significativas del calendario festivo estadounidense y canadiense. Las narraciones tradicionales celtas refieren que durante esa noche los espíritus retornan a la tierra para visitar a los vivos, por consiguiente, se realizan numerosos rituales en torno a esa creencia.

En la fiesta de Halloween existen numerosos elementos que adquieren determinada simbología y significado particular, entre éstos son mencionables las calabazas que presentan expresiones malignas y lumbres en sus interiores. De igual manera, los que participan en esta fiesta utilizan numerosos disfraces de calaveras, brujas, fantasmas y monstruos diversos, juguetes macabros, sangre artificial, sombreros, túnicas, los mismos que se usan - así refieren - como protección contra los seres malignos.

Es menester encender velas en los interiores y exteriores de las residencias con el objeto - así se manifiesta - de prestar ayuda a los espíritus a encontrar el camino de llegada a esta tierra y de retorno a esferas desconocidas. Los ambientes interiores se decoran con telas de araña, gatos, búhos, espantapájaros, murciélagos y otros, los mismos que propician una atmosfera penumbrosa con el objeto de causar temor y zozobra emocional.

Una costumbre particularmente sugestiva, es la conocida como “rick or treat” (dulce o truco, truco o trato) que refiere el recorrido que hacen los niños disfrazados, quienes se aproximan a las viviendas vecinas, ofreciendo un truco que supone la expresión de una amenaza o maldición o un trato que se traduce en la entrega de golosinas que realizan los que son visitados.

Es particularmente llamativa la oferta de casas de terror que funcionan como circuitos escénicos en los que se brinda a los visitantes experiencias extremas de terror y sobresalto. Estas casas que son decoradas con antelación, forman parte del entramado comercial propio de la fiesta de Halloween y abren sus puertas el 31 de octubre hasta aproximadamente fines de la primera semana de noviembre.

En los últimos años, esta manifestación foránea ha ganado notoriedad y espacio en la sociedad cochabambina. La noche del 31 de octubre, niños y jóvenes salen a las calles de la ciudad de Cochabamba con diferentes disfraces. Los lugares de concentración son los espacios públicos: plazas, parques y paseos. Entre estos los más concurridos son la plaza principal, la plaza Colón, el paseo del Prado y el paseo peatonal o boulevard de la Recoleta. Los niños participan activamente recorriendo diferentes lugares públicos a objeto de mostrar sus disfraces y máscaras adquiridas para la ocasión.

La fiesta de Halloween y la fiesta de Todos Santos se abrazan casi sincrónicamente en una simbiosis cultural que refleja la globalización, la foraneidad y las tradiciones locales arraigadas en los cochabambinos. Halloween se ha convertido en la antesala propiamente de la fiesta de Todos Santos, se ha instalado particularmente en el área urbana de Cochabamba y concentra a numerosas personas, causando interés, alegría y expectación por lo novedosa e inusual. Esta celebración importada con ribetes extranjeros y exóticos ha comenzado a cohabitar con nuestros rituales ancestrales y cada año va adquiriendo mayor notoriedad, develando una tergiversación del sentido local genuino de nuestra fiesta de Todos Santos o fiesta de los fieles difuntos.

La fuerza de la globalización irrumpe en nuestra cultura, perturbando y trastocando costumbres y creencias ancestrales. De esa manera la fiesta de Halloween llegó para quedarse, ocasionando rupturas impredecibles e invadiendo nuestra sociedad con fuerza

incontrolable, secundada por la publicidad comercial y la lógica del mercado. Frente a este suceder de cosas, es posible afirmar, que la fiesta de Todos Santos con el devenir del tiempo se ira vistiendo de viejos ropajes cada vez más descoloridos y corre el riesgo de perder su brillo y magia actuales debido a diversos factores, entre éstos, a la falta de educación cultural, conocimiento, concientización y fundamentalmente a la ausencia de políticas culturales que promocionen, apoyen y difundan nuestras fiestas rituales de carácter mortuario.

Fotografía N° 15



Fotografía N° 16



Fiesta de Halloween en Cochabamba. Fotografías: Sonia E. Jiménez C.

A manera de epílogo

La fiesta de Todos Santos es una celebración comunitaria andina que crea lazos de cohesión, reciprocidad y espíritu comunitario entre los vivos y lazos misteriosos, indelebles e intangibles con los que moran en esferas supra terrenales. Entonces, se puede sostener que estamos frente a un escenario cargado de mitos y ritos particulares trascendentes. En el caso que nos ocupa, los mitos son las creencias profundamente arraigadas que refieren la visita de los muertos a los vivos en fechas determinadas. Mito maravilloso que explica y da sentido a determinados rituales como el armado de los Mast'akus con los elementos esbozados.

Los mitos son fundamentales y aportan nuevas lecturas y significados que nos ayudan a explicar o entender la muerte de nuestros seres queridos. Los seres humanos necesitamos

construir, crear y recrear éste y otros mitos para paliar el dolor de una partida, para rellenar vacíos, para terminar con la pesadumbre de esos adioses que nos llenan de congojas. Gracias a la fiesta de Todos Santos, creemos y sentimos que los(as), que se fueron, están ahí, ¿dónde?, nunca sabremos con certitud, sin embargo, deseamos creer que un día en particular retornan, que están ahí, que nos visitan, que nos acompañan, aunque eventualmente para luego irse también.

Un análisis somero sobre la fiesta particular de Todos Santos realizada en áreas urbanas y rurales, nos lleva a afirmar que hay una pérdida gradual de la memoria histórica de la fiesta, de los mitos, tradiciones y ritos ancestrales que conlleva. Cada vez existe menos ritualismo, no hay voces, relatos o narraciones, que cuenten a los jóvenes y a los niños fundamentalmente el porqué de nuestros rituales. Es así, como se va perdiendo ineluctablemente nuestra memoria histórica mortuoria y con ella nuestra identidad que nos peculiariza como una nación de múltiples facetas, llena de diversidades y particularidades.

La fiesta de Todos Santos en la actualidad se hilvana en un tejido imbricado e impredecible con la celebración de Halloween, develando dos fiestas que refieren sincretismo religioso cultural en un marco de globalización y mercantilización de valores y tradiciones, que amenazan con tergiversar el sentido y esencia misma de nuestros rituales mortuorios cochabambinos. Frente a estos nuevos escenarios matizados por la globalización e importación de tradiciones foráneas corresponde preguntarnos ¿Acaso mañana en algún primero de noviembre a medio día, en esa hora de retorno misterioso al hogar, a la familia, a esa casa donde habitábamos, habrá alguien que preparó un mast'aku para nosotros(as), movido por el afecto o la tradición? La pregunta sin respuesta, abre espacios de reflexión sobre lo que venimos haciendo para conservar nuestros mitos, ritos, tradiciones y costumbres, que nos caracterizan como una nación pletórica de valores intangibles y rituales mortuorios particulares.

XX ENCUENTRO de *Cementerios patrimoniales*

Los cementerios como recurso cultural,
turístico y educativo

11 al 16 de noviembre de 2019, Málaga (España)

Organizan:

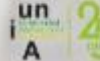


Facultad de Turismo



Comité Español de Historia del Arte

Colaboran:



Información: fjrodriguez@uma.es | <http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>